

Antes de ordenar mi cuarto me sentía abrumado y sin ganas; el desorden parecía reflejar también mi desorganización interna. Cada cosa fuera de lugar me recordaba pendientes y me generaba cierta incomodidad. Sin embargo, conforme empecé a acomodar y limpiar, mi ánimo fue cambiando. Sentí cómo poco a poco el ambiente se hacía más ligero, y yo también.

## ANTES



Después de terminar, la sensación fue completamente distinta. El cuarto limpio me transmitió tranquilidad, claridad y hasta motivación. Pasé de sentirme cargado y desordenado, a experimentar calma y satisfacción. Ordenar el espacio también me ordenó por dentro.

## DESPUES

